

# Teoría psicológica en acción: La psicología frente a las consecuencias psicológicas y sociales de los procesos de flexibilización laboral<sup>1</sup>.

Vicente Sisto Campos  
Psicólogo. Dr. (c) en Psicología Social.  
Escuela de Psicología. Universidad Católica de Valparaíso  
[vsisto@entelchile.net](mailto:vsisto@entelchile.net)

*“De lo que se trata es de preguntarnos si con el bagaje psicológico de que disponemos hoy podemos decir y, sobre todo, hacer algo que contribuya significativamente a dar respuesta a los problemas cruciales de nuestro pueblos”  
(Martín-Baró, 1986 [1998]; p. 287).*

## Resumen

Los modelos de sujeto presentes en la psicología determinan formas específicas de conocer y de actuar en el campo de lo microsocioal. Este escrito se propone dialogar con algunas de las perspectivas más relevantes en la psicología social actual acerca de los modelos de sujeto que ofrecen, intentando dilucidar las concepciones subyacentes de sujeto y de sujeto en relación presentes en ellas, así como las indicaciones que se desprenden para la aproximación a lo psicológico a través de la investigación e intervención. Esto a partir del análisis de las consecuencias prácticas de estos modelos, sus efectos sobre la comprensión y la acción frente a un problema psicosocial relevante en la actualidad: las consecuencias psicológicas y sociales de los procesos de flexibilización laboral, en lo que se ha denominado crisis del trabajo.

Cognitivismo, como perspectiva dominante, y discursivismo, como corriente crítica emergente, son abordadas mostrándose problemas e insuficiencias a la hora de aproximarse al sujeto y su relación con lo social, fallan a la hora de abordar la complejidad de la subjetivación (constitución del sujeto) como un proceso tan psicológico como social. En este contexto se ofrece un enfoque alternativo para la psicología inspirado en el pensamiento del teórico social y semiólogo Mijail Bajtín. Se señalan implicaciones para la investigación y la intervención.

**Palabras Clave:** modelos de sujeto, teorías en psicología social, intervención social, flexibilización laboral, dialogismo

---

<sup>1</sup> A ser publicado en *Anuario de Psicología de la Universidad Católica de Valparaíso*. Vol. 1; N° 1. 2002.

El análisis epistemológico y sociológico del científico, nos demuestra cómo éste se desarrolla en tanto práctica social determinada por el devenir de un grupo social, la comunidad de científicos, que está inmerso en un contexto social, económico y político determinado. Desde Kuhn en adelante, estas disciplinas han cuestionado radicalmente el concepto de 'objetividad' de la ciencia, señalando cómo éste ha resultado más un instrumento argumentativo tanto para legitimar el poder del grupo científico (Feyerabend, 1970), como para sostener ciertos ordenes establecidos legitimando las estructuras de poder y dominación existentes (Woolgar, 1988).

Desde éste punto de vista adquiere sentido la pregunta en torno a las consecuencias pragmáticas de la práctica científica sobre el devenir social, en definitiva, sus efectos políticos. La psicología no escapa a esto. Tal como lo señala Nikolas Rose, en el mundo contemporáneo, "nuestros seres son definidos, construidos y gobernados en términos psicológicos, constantemente sujetos a técnicas psicológicamente inspiradas de autoinspección y autoexaminación. Y los problemas de definir y vivir una buena vida han sido trasladados desde el plano ético al plano psicológico" (Rose, 1989; p. xiii).

En este sentido, una práctica profesional y académica responsable debe cuestionarse acerca de cómo los saberes de la psicología se posicionan en la sociedad y acerca de cómo las técnicas y el conocimiento psicológico resultan esenciales en la producción de una determinada individualidad y un determinado tipo de relación entre sujetos. "El conocimiento y técnicas psicológicas soportan relaciones de poder (...) Su rol es mucho más que la legitimación del poder. Ellos forjan nuevos alineamientos entre las racionalidades y técnicas del poder y los valores y ética de las sociedades democráticas" (Rose, 1989; p. 4).

El texto que a continuación se presenta intenta evaluar algunas teorías psicológicas relevantes a partir de sus consecuencias efectivas en una problemática particular de intervención social: la llamada 'crisis del trabajo'. Será desde esta problemática situada en el contexto de Chile que accederemos a las traducciones prácticas de algunos modelos psicológicos y sociales ¿Qué respuestas han dado las ciencias sociales en Chile situadas en este contexto? ¿Cómo han sido comprendidos los sujetos y sus procesos de constitución en este contexto? Sin embargo, también es intención de este documento preguntarnos, siguiendo a Martín-Baró, si como psicólogos ¿podremos decir algo y, sobre todo, hacer algo que contribuya significativamente a dar respuesta a algunos de los problemas cruciales de nuestros pueblos sujetos a su cotidianeidad? Aquí presento algunas ideas para discutir.

## **UN PROBLEMA PSICOSOCIAL QUE DESAFÍA A LA PSICOLOGÍA: FLEXIBILIZACIÓN LABORAL Y CRISIS DEL TRABAJO**

He escogido un problema psicosocial relevante en la actualidad: la flexibilización laboral y sus consecuencias psicológicas para analizar, tomar conciencia, de cómo la psicología participa en la comprensión cotidiana que tenemos de la vida social y tiene efectos claros sobre los modos de intervención en ella.

El trabajo remunerado realizado en la esfera pública ha sido concebido por diversas teorías sociales como la base de la organización social moderna, el principal modelo institucional que

rige tanto las actividades valoradas como la participación del individuo en los resultados de la producción social, comprendiéndose así como pilar del orden social (Habermas, 1981; Recio, 1997; Offe, 1997; Baumann, 1998; Sennet, 1998). De acuerdo a ello, sería a través del trabajo remunerado que lograríamos el acceso a la esfera pública, tomando lugar en ella, consiguiendo a través de él existencia e identidad social (Gorz, 1991).

Este papel asignado al trabajo remunerado en la esfera pública queda puesto en cuestión por la llamada *Crisis del Trabajo*, definida como la flexibilización de las relaciones contractuales en una creciente reducción del papel garantizador de seguridades sociales mínimas que ejerce el Estado, como entidad reguladora (Cano, 1997). Siendo considerado este fenómeno como *la cuestión social* de comienzos de milenio .por algunos autores (Gorz, 1991; Prieto, 1995; Baumann, 1998; Beck, 2000).

Una empresa privada situada en el contexto de libre competencia globalizada, menos sujeta a las regulaciones de los estados nacionales, debe resolver su viabilidad como una viabilidad competitiva, en una confrontación desregulada con otras empresas privadas, intentando aumentar su capacidad para competir frente a estas. En este marco de flexibilización laboral, el trabajo propiamente tal es asumido más clara y absolutamente como un costo de producción necesario de ser reducido, a la vez que maximizados sus beneficios sobre el proceso productivo en el cual se sustenta cada empresa privada, desapareciendo con ello la ética del trabajo (Baumann, 1998).

El trabajo así es sometido a la flexibilización contractual y a la precarización de sus condiciones no sólo contractuales, sino que ocupacionales en general, es decir, las físicas y materiales propias del puesto de trabajo y de su vinculación social a la organización. Coherentemente con este objetivo, la legislación ha tendido a ser cada vez menos restrictiva, dejando gran parte de la regulación contractual en manos de la negociación individual, no colectiva, entre empresario y trabajador.

De este modo el papel social asignado al trabajo es cuestionado y problematizado, constituyendo y definiendo esto la Crisis del Trabajo. Siguiendo a Claus Offe (1997), si bien se sigue confiando en el contrato como si fuera central, “el contrato laboral falla tanto en asignar un ‘sitio’ en la sociedad a un creciente número de personas, como en proporcionarles ingresos y protección adecuados” (Offe, 1997; p. 13).

Pero este contexto de ‘crisis del trabajo’ no sólo ha significado un cuestionamiento acerca de si sigue cumpliendo con su función de principal o único mecanismo de integración social; existe una mirada de horizontes más amplios y complejos que, de hecho, cuestiona esta centralidad con que las macro teorías sociológicas habían concebido al trabajo. Para los autores que se sitúan en este prisma (entre los cuales se puede mencionar a Gorz, 1991; Medá, 1998, y Baumann, 1998) las llamadas crisis del empleo y crisis del trabajo no son más que signo de la imposición ya sin objeciones de la racionalidad económica en la esfera normativa social, constituyéndose esta crisis en un cuestionamiento acerca de los modelos de sujeción propios del modernismo industrial, que ya no se encontrarían sólo en la esfera del trabajo, ahora flexibilizado y precarizado, sino, y cada vez con mayor significación, en la del consumo. Estos mecanismos de subjetivación e integración social se concretizarían en la relaciones cotidianas

de los sujetos. Por ello, el énfasis de esta perspectiva nos empuja a observar la crisis del empleo y del trabajo como una crisis de los modelos a través de los cuales se constituyen los sujetos y la sociedad en la cotidianeidad.

Si bien no comparto que sea el trabajo el único mecanismo de integración social y de constitución de la subjetividad, creo que sí es una de las actividades relevantes en la vida cotidiana que, junto a otras, determina el proceso de subjetivación. Por ello rescato esta *crisis del trabajo* a la cual hacen mención los científicos sociales contemporáneos como excusa para cuestionarnos acerca de cómo las prácticas psicológicas y, en general, de las ciencias sociales, asumen, comprenden y se posicionan ante fenómenos definidos por ellas como problemáticos y que afectan la cotidianeidad de los sujetos.

La neoliberalización y la flexibilización, que en Europa es rescatada hoy como la mejor estrategia para avanzar hacia el pleno empleo, en Chile ya fue utilizada y, actualmente, habiendo transcurrido diez años de la finalización del gobierno militar, aun es sostenida, y, más aún, confirmada por la cantidad de países que siguen las políticas ya establecidas hace muchos años en Chile.

El tema de la flexibilización laboral como problema social en Chile ha sido abordado por las ciencias sociales de modos diversos, sea como exploración de las capacidades, habilidades y conocimientos que le hacen falta a los individuos para afrontar exitosamente, en tanto capital de trabajo, su contexto laboral, o como análisis estructural de los mecanismos de integración emergentes que son ofrecidos en Chile. Sin embargo las perspectivas existentes no han sido satisfactorias a la hora de dar cuenta de este fenómeno en su vida cotidiana.

## **TEORÍA PSICOLÓGICA, DESREGULACIÓN LABORAL Y SUJETOS EN CHILE I: EL COGNITIVISMO EN ACCIÓN.**

El modelo Cognitivista, o Teoría del Procesamiento de la Información, es el de mayor difusión en la psicología actual, dominando en los campos de intervención, instalándose como el modelo científico por excelencia en psicología (Gardner, 1987 y 1994; Edwards, 1997). En efecto, la metáfora computacional, desarrollada en los inicios de la revolución cognitiva (a mediados de los cincuenta), hoy resulta bastante más que una metáfora: primero, es la descripción misma de la naturaleza de los procesos psicológicos, convirtiéndose la psicología del niño en el estudio de su desarrollo cognitivo y la psicopatología en el estudio de esquemas cognitivos patológicos; y, segundo, en ella se funda la descripción de los fenómenos sociales como fenómenos sociocognitivos, centrando el estudio de la psicología social en los mecanismos cognitivos que median conductas y juicios de un individuo frente a otros y con otros individuos (Wyer y Srull, 1989; p. 2), lo que se puede notar en los conceptos de creencias, actitudes, representaciones sociales, etc., que apelan a mecanismos individuales de procesamiento de información social.

Es en este sentido que Edwards (1997) señala que el cognitivismo hoy en día es más y menos que el estudio de la cognición. Es más, ya que de haberse dedicado primitivamente al estudio de ciertos procesos individuales de conocimiento ha expandido su ámbito de acción al resto de los procesos no sólo psicológicos sino que también sociales. Sin embargo también es menos, pues

ha reducido lo que son los procesos de conocimiento. “Todo interés en el conocimiento como algo culturalmente realizado -en textos escritos y prácticas sociales, en disciplinas académicas, en ciencia, mitos o sentido común- es rápidamente referido a entendimientos individuales y tópicos como las relaciones entre literación y razonamiento lógico, a creatividad individual y resolución de problemas, y a la superioridad de la ciencia cognitiva en sí misma por sobre la inadecuación de las teorías populares y el sentido común. Si la cognición es el tópico, el cognitivismo es la teoría” (1997; p. 27).

En este contexto, los estudios sociales del gobierno (ver SENCE, 1997), aparecen directamente inspirados por la Psicología del Trabajo y de las Organizaciones. Ésta, según el modelo funcionalista dominante (Burrell y Morgan, 1979), pone su énfasis en una organización como compuesta por individuos que deben, a través de sus comportamientos individualizados y grupales (en tanto grupos de individuos), participar en el aumento de la eficiencia, efectividad y productividad organizacional. Los individuos, en particular sus capacidades y conocimientos mentalmente dominados, son asumidos como factores de producción necesarios de ser maximizados (véase por ejemplo Robbins, 1997), de lo cual la llamada política de los recursos humanos es una muestra certera (Gorz, 1991; Handy, 1996).

Es desde esta comprensión de la cual se desprenden y sitúan las políticas para afrontar los efectos de la crisis del trabajo elaboradas por los organismos estatales de reentrenamiento laboral y capacitación desarrolladas por el SENCE (Servicio Nacional de Empleo y Capacitación), las que, consecuentemente, aparte de cuestionar cuál y de qué tipo es la información que necesitan los individuos para su adaptación a este entorno, no presentan ningún interés por abarcar con mayor complejidad el fenómeno de la flexibilización laboral y cómo ésta implica también una transformación social. Es así que formación ocupacional y capacitación son las respuestas tecnológicas con bases psicológicas desarrolladas como política social de paleamiento y adaptación frente a los efectos de la flexibilización y desregulación contractual.

Y es así que proliferan los programas de reentrenamiento laboral a trabajadores cesantes (sin trabajo) y a trabajadores perceptores de salarios cercanos al mínimo, capacitación a microempresarios, capacitación sobre todo para modelar habilidades de emprendimiento empresarial, programas de inserción laboral para jóvenes (como son los cursos de formación ocupacional del programa Chile Joven), entre otros. En todos ellos los modelos de intervención ejercen su acción a nivel individual, más específicamente en las mentes procesadoras de informaciones de sujetos individuales. Si un trabajador gana salario mínimo es porque sus capacidades individuales (sean conocimientos técnicos, conocimientos acerca de lo que son las relaciones laborales o habilidades personales para enfrentar el mundo del trabajo) no le permiten encontrar un trabajo que le dé un mejor salario o mejorar el salario en el trabajo que actualmente desempeña (SENCE, 1997). Efectivamente, los sujetos necesitan de mayor información y otros estilos procedurales para afrontar los desafíos que les imponen los cambios actuales en el trabajo, cambios comprendidos como realidades preexistentes y, por lo tanto, incuestionables ante las cuales es deber del sujeto procesador de información lograr una cada vez más adecuada (más adaptada) representación de la realidad, equilibrándose con su medio.

Si seguimos la noción de que el quehacer científico debe comprenderse como actividad social (Woolgar, 1988), el énfasis en el enfoque individual propio de esta perspectiva debe comprenderse en su relación con los contextos sociales y políticos que enmarcan el nacimiento y desarrollo del cognitivismo. No es mi interés adentrarme en estos aspectos, sin embargo quisiera mencionar algunas de las consecuencias sociales que puede tener un determinado discurso científico representacionista.

La noción de representación, tal como es concebida por el modelo cognitivista, señala que el conocimiento debe orientarse, a partir de las diversas estrategias de razonamiento y resolución de problemas, de lograr una representación lo más exacta respecto a una realidad externa e independiente al sujeto. La realidad está ahí y es nuestro deber conocerla lo más exactamente, y, en consecuencia, actuar en coherencia a ese mundo pre-existente. Es por lo anterior que se plantea que “la ontología realista es una justificación post-hoc del orden institucional existente” (Woolgar, 1998 [1991]; p. 103). He ahí la función social que cumple el planteamiento de la postura representacionista.

Pero, además de lo anterior, es necesario notar que la idea de distancia entre representación y objeto sugiere que ambas entidades ocupan sus propios lugares, primero en el discurso de la ciencia y, luego, en la construcción de mundo que ésta expresa, evitándose que una y otra se contaminen mutuamente. Esto tiene implicaciones importantes “para la pretensión de la ciencia social de adoptar el discurso de las ciencias naturales. El discurso de las ciencias naturales tiende a negar que sus objetos tengan voz.” (Woolgar, 1988 [1991]; p. 121). Y esto no es una consecuencia leve, ya que tiene significativos efectos sobre las intervenciones que se realicen desde tal enfoque. En efecto, el representacionismo “construye a sus objetos como esencialmente dóciles y puede actuar sobre ellos a voluntad”. (Woolgar, 1988 [1991]; p. 121).

La psicología de bases cognitivistas se traduce de este modo en una práctica concreta de consecuencias políticas ineludibles: la justificación de un orden social y económico, la responsabilización de individuos aislados por su ‘inadaptación’ y la realización de técnicas de domesticación de estos individuos (léase de adaptación a ese orden económico y social incuestionable en tanto realidad pre-existente).

En este caso también, y tal como planteara Martín-Baró, “el psicologismo ha servido para fortalecer, directa o indirectamente, las estructuras opresivas, al desviar la atención de ellas hacia los factores individuales y subjetivos” (Martín-Baró, 1986 [1998]; p. 286).

## **TEORÍA PSICOLÓGICA, DESREGULACIÓN LABORAL Y SUJETOS EN CHILE II: UN ENFOQUE DISCURSIVO EN ACCIÓN.**

Sin embargo la perspectiva cognitivista no ha sido la única que ha abordado este tema en Chile. Así como en psicología hoy aparecen voces desde el socioconstruccionismo que la han hecho frente directamente al cognitivismo en el ámbito teórico, esto también ha ocurrido en el plano concreto de la comprensión de los efectos sociales de la flexibilización laboral en Chile.

El cognitivismo en la actualidad ha sido criticado por diversos problemas inherentes al modelo teórico, tales como inconsistencias con los datos de investigaciones desarrolladas bajo el

mismo paradigma (Fodor, 1983), otros como inconsistencias con las bases que supuestamente fundamentan al paradigma (Bruner, 1990 ; Varela, Thompson y Rosch, 1990), y otros como consecuencia del desarrollo en filosofía y ciencias sociales de nuevos entendimientos de la realidad ante los cuales el cognitivismo tiene poco o nada que decir (Rorty, 1967 y 1979).

La principal respuesta al cognitivismo ha venido desde el desarrollo del socioconstruccionismo (Gergen, 1989) y se ha materializado en la emergencia del análisis del discurso como nueva perspectiva metodológica que determinará el nacimiento de la psicología discursiva, como principal respuesta al cognitivismo (Harré, 1992; Edwards, 1997)<sup>2</sup>, recogiendo al discurso como su objeto de análisis, pretendiendo descubrir en él la diversidad y heterogeneidad de la vida social como respuesta a la investigación tradicional.

El análisis de discurso es traído a la psicología social desde la lingüística y la pragmática a partir del reconocimiento desde el socioconstruccionismo de la importancia del lenguaje en la vida social y, por lo tanto, para la psicología social. La incorporación del análisis del discurso como herramienta metodológica, no fue solamente la agregación de un nuevo instrumento a la caja de técnicas de la psicología social, más que eso, su introducción ha significado una reconceptualización radical en la comprensión de los fenómenos psicológicos fundada en la noción de que “el lenguaje ordena nuestras percepciones y hace que las cosas sucedan, mostrando cómo el lenguaje puede ser usado para construir y crear la interacción social y diversos mundos sociales” (Potter y Wetherell, 1987; p. 1). Así, con el análisis de discurso se espera “obtener un mejor entendimiento de la vida social y de la interacción social a través del estudio de textos sociales” (Potter y Wetherell, 1987; p. 3).

Así, desde una perspectiva social discursiva se puede discernir que lo definitorio serían los discursos acerca de sociedad y de sujeto implícitos en el proceso de cambios en el trabajo, y cómo estos discursos participan y se entrecruzan en las producciones culturales específicas, incluidos los sujetos y las relaciones cotidianas. Esta comprensión es la que guía la investigación realizada por el sociólogo chileno Tomás Moulian (1997), tal vez la elaboración más interesante desarrollada en los últimos años acerca de la constitución social del Chile Actual. Moulian (1997 y 1998) efectivamente penetra en cómo la flexibilización laboral es parte de un proceso social que está determinando ciertas formas de subjetivación y ciertas formas de configuración de lo intersubjetivo en Chile, apareciendo el endeudamiento y el consumo como nuevos mecanismos a través de los cuales los sujetos construyen una identidad, logrando un lugar en una determinada sociedad, constituida en el trabajo/consumo.

Sin embargo el estudio sociológico aludido no deja de ser un estudio desde lo estructural (Sisto, 2001). Ante la cada vez más evidente desaparición de la ética del trabajo común como forma de integración social, el consumismo es la nueva alternativa que emerge como mecanismo otorgador de identidad, de este modo los sujetos no son observados en la riqueza diversa de su acontecer cotidiano. Los sujetos son observados en tanto producidos por determinados

---

<sup>2</sup> Al respecto, cabe señalar que Rom Harré (1992) ha llamado a la Psicología Discursiva la *segunda revolución cognitiva*, por considerarla de un impacto tan profundo en la comprensión de los fenómenos psicológicos, como lo fue en su momento la Revolución Cognitiva.

mecanismos de subjetivación que contienen sus propios aparatos disciplinarios. Así se describe cómo el discurso del consumo se transforma en el nuevo mecanismo de integración social en el cual son producidos sujetos en sus prácticas cotidianas que, si bien realizados en el éxtasis consumista, permanecen atados al trabajo para responder al endeudamiento que les permite alcanzar sus niveles de consumo, constituyéndose el endeudamiento en el principal mecanismo disciplinario. De este modo, la investigación realizada con bases explícitamente discursiva (particularmente basada en Foucault) se demuestra cómo es reproducido un determinado orden social (Moulian, 1997). Sin embargo, la descripción posible de ser ofrecida desde este posicionamiento teórico, que efectivamente deconstruye prácticas y políticas laborales y sociales asociándolas a intereses políticos y económicos específicamente situados, si bien es necesaria, no es suficiente ya que no es capaz de dar cuenta de cómo esto en la cotidianidad es vivido más como contradicciones múltiples que como las consistencias propias de una construcción discursiva (como son discursos o repertorios interpretativos, en tanto construcciones simbólicas coherentes)<sup>3</sup>, quedando impedido así de abordar las particularidades que complejizan la traducción de estos discursos en las existencias cotidianas, lugar efectivo en el cual estos discursos son producidos (Sisto, 2001). Ante esto Gorz señala que “examinando las actividades desde el único punto de vista de su función social de reproducción, el pensamiento sociológico positivista hace como si estas actividades se agotaran en su función, y como si los individuos actuantes no tuvieran otra realidad que la socialmente construida” (1991 [1997]; p. 223).

## HACIA UNA COMPRENSIÓN SITUADA ABIERTA A LA POLIFONÍA DE LO COTIDIANO

Hasta aquí he presentado cómo la psicología dominante de vertiente cognitiva funcionalista se traduce en una práctica concreta con efectos políticos ineludibles de justificación del orden existente y como aparato de control de las subjetividades, facilitando su adaptación en este orden social, asumido como preexistente. Por otra parte, he destacado la potente capacidad deconstruccionista de la perspectiva socioconstruccionista discursiva representada por el trabajo de Moulian, perspectiva necesaria, pero aun insuficiente si lo que pretendemos es hacer algo consistente a la complejidad de las cotidianidades de los sujetos. Así, parece evidente la necesidad de enriquecer el análisis con una perspectiva capaz de involucrarse en la diversidad del acontecer de lo cotidiano, en la multiplicidad del sujeto actuando situadamente, subjetivándose continuamente con otros. Es en este sentido que es mi interés indicar ciertas ideas inspiradas en los escritos de Mijail Bajtín (1975, 1979 y 1986, entre otros) como un enfoque alternativo, si bien interconectado e interconectable con el discursivismo.

Si lo que queremos es comprender al sujeto en su cotidianidad, es necesario abrir la comprensión y considerar al sujeto como una entidad que no es ni enteramente individual, como lo sugiere el cognitivismo, ni absolutamente una producción social. La subjetividad como

---

<sup>3</sup> Esta cualidad de las investigaciones realizadas desde una perspectiva discursiva parece confirmarse con otras investigaciones realizadas en España amparadas bajo un paradigma socioconstruccionista en torno a los efectos psicosociales de la llamada *Crisis del Trabajo* (Serrano, 1995 y Agullo, 1997).

proceso cotidiano, jamás acabado, siempre en proceso de realización, debe ser comprendida como una entidad fronteriza, justamente en la frontera entre lo individual y lo social. Es social, ya que toda su 'individualidad', los conceptos, conocimientos, incluso los propios procesos psicológicos son individualizados desde lo social, es el medio social el que delimita una individualidad (Vygotsky, 1978); el sujeto, de este modo aparece definido y determinado por su contexto social, es ese contexto, con sus valoraciones sociales, el que da lugar al sujeto. Sin embargo el sujeto no se agota como sujeto construido discursivamente. La individualidad ocurre como construcción social cotidiana, fluye como un diálogo activamente situado. Los contextos sociales desde los cuales tiene lugar la construcción de la subjetividad son localmente específicos (localmente contruidos), y es desde esa interacción con contextos sociales situados que se constituye una entidad individual, un sujeto, comprendido como historia de interacción, historia de actividades socialmente significadas en contextos localmente situados; es desde este punto de vista, y sólo desde este punto de vista, que puede ser considerado individual. De este modo, la subjetividad aparece vista emergiendo cotidianamente en este diálogo entre aquello que lo sitúa y contextúa: otredades, humanas y no humanas, y una historia de relaciones con esas otredades (historia múltiple y jamás cerrada o estructurada, siempre en proceso de estructuración que nunca se completa).

Así, la subjetivación, en tanto configuración histórica abierta, involucra continuamente un cruce, un diálogo, entre (a) el contexto social inmediato al cual se dirige el sujeto (subjetivándose) en tanto otredades inmediatas a las que responde (otredades humanas y no humanas: el interlocutor, el contexto material e histórico social de la situación), con (b) el contexto de una historia singular y distintiva de interacciones con su medio social, su historia de subjetivación. Así, cada actividad en la que tiene lugar un sujeto (subjetivándose) es un diálogo, en el cual esas memorias de subjetivaciones anteriores vienen a hacerse efectivas en un encuentro con las palabras y valoraciones ajenas corporizadas (en los interlocutores, palabras, entonaciones, posturas y otros objetos materiales y semióticos). Cada actividad responde a esa multitud de voces que se hacen presentes en lo cotidiano, momento a momento, dando lugar al flujo de la vida. Es a esa multitud de voces a la que Bajtín llama polifonía<sup>4</sup>. Esta complejidad polifónica, apreciable en la vida cotidiana de las personas, no es capaz de ser alcanzada por una perspectiva cognitivista centrada en lo individual asocial, y aparece nublada por el énfasis en el discurso, como entidad semánticamente coherente y orientada retóricamente en un contexto intralingüístico, de la psicología discursiva.

En una apreciación casi bajtiniana, Gorz señala que la sociedad existe efectivamente en los intersticios del sistema, donde se celebran nuevas relaciones, nuevas solidaridades, y "se expresa en los intersticios del lenguaje" (1991 [1997]; p. 229), esta cualidad hace impotente a los métodos psicológicos y sociales tradicionales para allegarse a la crisis del trabajo en su dimensión más profunda, y demanda un enfoque acorde a la complejidad dinámica de una base que no se sitúa como simple prolongación reproductiva de las estructuras de

---

<sup>4</sup> Así como denomina heteroglosia al hecho de que cada actividad, cada palabra, responde continuamente a múltiples voces, como si éstas fueran múltiples lenguas que concurren y toman vida cotidianamente.

poder/conocimiento. En este sentido, desde mi posición particular con una cierta experiencia personal y profesional (historia de subjetivaciones), me parece que la producción de sujetos en el Chile actual es más compleja y, como lo reconoce Moulian, está plena de conflictos. Sin embargo, estos conflictos no son apreciables sólo observando el ámbito de las grandes estructuras heterorreguladoras. La producción de sujetos es la condición de posibilidad de la producción de discursos, de estructuras sociales, y esto es observable sólo a nivel de lo cotidiano.

En efecto, algunos estudios realizados con trabajadores en la intención de rescatar aspectos microsociales (por ejemplo PET, 1998) han llamado la atención acerca de que si bien el mecanismo subjetivador descrito más atrás da cuenta de los pasos más evidentes a través de los cuales se constituye la sociedad chilena actual, esto es así en tanto parte delantera de la escena. Sin embargo, el fraccionamiento y el conflicto (no necesariamente retórico argumentativo, entre contrarios, sino múltiple) es la mayor característica con la que se viven estos nuevos mecanismos de subjetivación. La coherencia del sistema tal como lo muestra el análisis estructural sociológico de Moulian no resulta tal en la esfera de lo cotidiano.

En un comienzo el mecanismo trabajo/consumo aparecía explícitamente en los discursos de los individuos como el modo a través del cual los sujetos se incorporaban de un determinado modo a la sociedad, discurso que se entremezclaba con la reproducción del discurso exitista asociado al consumo en Chile; sin embargo, a medida que se fue desarrollando un proceso participativo activo emergente, comenzó a hacerse evidente la conflictividad que mantenían los sujetos, a partir de sus experiencias concretas, con el discurso reproducido (PET, 1998). Aquí parece confirmarse que “la palabra del lenguaje es una palabra semiajena. Se convierte en propia cuando el hablante la puebla con su intención, con su acento, cuando se apodera de ella y la inicia en su aspiración semántica expresiva (...) Pero no todas las palabras se someten tan fácilmente a esa apropiación: muchas se resisten porfiadamente, otras permanecen tan ajenas como eran, suenan ajenas en la boca del hablante que se apoderó de ellas; no pueden ser asimiladas en su contexto, desaparecen de él y, al margen de la voluntad del hablante, como si lo hicieran por sí mismas, se encierran entre comillas” (Bajtín, 1975 [1989]; p. 110- 111). En estas experiencias la conflictividad, en un principio inasible en la investigación, sólo medianamente articulada en este proceso emergente participativo, aparece como producto de un encuentro entre el mecanismo de integración social naturalizado (trabajo/consumo) y la multiplicidad del ser situado de cada sujeto con una heterogénea memoria corporizada (tradiciones populares, prácticas familiares, entorno físico, etc.) en el contexto específico de un trabajo precario.

Sin asumir completamente estas interpretaciones, rescato de ellas la constatación de que el mecanismo integrador social del trabajo neoliberalizado y completado en la esfera del consumo no alcanza a describir en su complejidad los mecanismos actuales de subjetivación, constatación que reclama un enfoque más amplio capaz de considerar a los discursos no sólo en su capacidad productiva de sujetos, sino en su propia emergencia a través de las actividades cotidianas que realizan los sujetos. Es desde este punto de vista que la flexibilización laboral se constituye como un desafío relevante para una Psicología Social *responsable* que intente hacer

algo que contribuya significativamente en el devenir cotidiano latinoamericano, y, en nuestro caso, de Chile.

Tal como aparece aquí descrito, toda práctica psicológica tiene consecuencias políticas específicas. Una perspectiva abierta a la polifonía propia del devenir subjetivo cotidiano y situado localmente abre el abanico de lo investigado, más allá de la consistencia y de la contradicción retórica, a la multiplicidad que da movimiento a los fenómenos sociales, y permite comprender la complejidad de las voces que entran en juego en la constitución del sujeto, como área de desarrollo concreto y cotidiano de los cambios actuales en el trabajo. Esta aproximación, al no reducir toda problemática a causas individualmente localizadas, o a estructuralmente realizadas, debiera ser capaz de ser sensiblemente articulada desde la propia situación del investigador reconocido como sujeto y desde ahí subordinada a los susurros de la lengua, susurros que componen una cotidianeidad abierta, nunca acabada. Por ello "la comprensión es activa y tiene un carácter creativo" (Bajtín, 1979; p. 364), oponiéndose a la de carácter monológico de voz fuerte y estructurante, ajena a los susurros de la lengua, que "no conoce la sensación de marginación, ni la historicidad, ni la determinación social y de especificidad del propio lenguaje" (Bajtín, 1975; p. 102). "Lo objetivo abstracto social es contrapuesto a mi pequeña vida personal" (Bajtín, 1986; p. 57)

Tengo la convicción que sólo una investigación capaz de penetrar en los intersticios del sistema, en los intersticios de los discursos, allí donde reside el acontecimiento del ser cotidiano activamente situado, dará cuenta, al menos con mayor completitud, del flujo experiencial dialógico con otros y hacia otros, objetos humanos y no humanos, que constituye la experiencia cotidiana que a la vez que constituye diariamente, momento a momento a los sujetos, también lo hace con el sistema social en tanto sistema vivo, dinámico.

## BIBLIOGRAFÍA

- Agulló, E. (1997): Jóvenes Trabajo e Identidad. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Bajtín, M. (1975): "La Palabra en la Novela" en Bajtín, M. M., Teoría y Estética de la Novela. Madrid: Taurus, 1989.
- Bajtín, M. (1979): Estética de la Creación Verbal. México: Siglo XXI, 1982.
- Bajtín, M. (1986): Hacia una Filosofía del Acto Ético, De los Borradores y Otros Escritos. Barcelona: Anthropos, 1997.
- Baumann, Z. (1998): Trabajo, Consumo y Nuevos Pobres. Barcelona: Gedisa, 1999.
- Beck, Ulrich (2000), Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización, Barcelona: Paidós, 2000.
- Bruner, J. (1990): Acts of Meaning. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Burrell, G. y Morgan, G. (1979): Sociological Paradigms and Organizational Analysis. London: Heinemann.

- Cano, E. (1997) Canvi socioeconomic i precarització laboral en el sistema capitalista. Tesis doctoral. Universidad de Valencia
- Edwards, D. (1997): Discourse and Cognition. London: Sage.
- Feyerabend, P. (1970): Contra el Método. Barcelona: Ariel, 1974.
- Fodor, J. (1983): The Modularity of Mind. Cambridge (MA): MIT Press.
- Gardner, H. (1987): The New Science of Mind; Basic Books Publishers: New York.
- Gardner, H. (1994): The New Science of Mind. Second edition; Basic Books Publishers: New York.
- Gergen, K. (1989): "La Psicología Postmoderna y la Retórica de la Realidad". en Ibáñez, T. (coord.): El Conocimiento de la Realidad Social. Barcelona: Sendai.
- Gorz, A. (1991) Metamorfosis del Trabajo. Búsqueda de Sentido. Crítica de la Razón Económica. Madrid: Editorial Sistema, 1997.
- Habermas, J. (1981): La Teoría de la Acción Comunicativa. Tomo I. Madrid: Taurus, 1984.
- Handy, Ch. (1996): Beyond Certenty. Boston: Harvard Business School Press.
- Harré, R. (1992): "The Second Cognitive Revolution". American Behavioral Scientist Vol. 36, Nº 1. 3-7.
- Martín-Baró, I. (1986): "Hacia una Psicología de la Liberación" en Martín-Baró, I., Psicología de la Liberación. Barcelona: Trotta, 1998.
- Medá, D. (1998): El Trabajo: un Valor en Peligro de Extinción. Barcelona: Gedisa, 1999.
- Moulian, T. (1997): Chile actual anatomía de un mito. Santiago: ARCIS-LOM.
- Moulian, T. (1998): El Consumo me consume. Santiago: LOM.
- Offe, C. (1997): "Precariedad y Mercado Laboral. Un análisis a medio plazo de las respuestas disponibles" en ESK CUIS ¿Qué Crisis?. Donostia: Tercera Prensa – Hirugarren Prentsa S. L.
- Parker, M. (2000): Organizational Culture and Identity. London: Sage.
- PET (1998): "Observaciones y reflexiones en torno a un programa de reentrenamiento laboral para trabajadores perceptores del sueldo mínimo". Documento Interno de Trabajo PET. Santiago de Chile: PET (Programa de Economía del Trabajo).
- Potter, J. y Wetherell, M. (1987): Discourse and Social Psychology. London: Sage.
- Prieto, C. (1995): "La Cuestión Social de Fin de Siglo: El Empleo". Ponencia para el 5º Congreso Español de Sociología, celebrado en Granada.
- Recio, A. (1997): Trabajo, persona, mercados Icaria Fuhem: Barcelona – Madrid.
- Rifkin, j. (1996): El Fin del Trabajo. Paidós: Barcelona, 1996.
- Rorty, R. (1967): El Giro Lingüístico. Barcelona: Paidós/ICE-UAB.
- Rorty, R. (1979): La Filosofía como Espejo de la Naturaleza. Barcelona: Crítica, 1983.

- Rose, N. (1989): Governing the Soul. The shapping of the private self. London: Roulledge.
- SENCE (1997): Bases del Programa de Reentrenamiento Laboral para Trabajadores Jefes de Hogar Perceptores de Ingreso Mínimo 1998. Santiago: Servicio Nacional de Capacitación y Empleo (SENCE).
- Sennet, R. (1998): La Corrosión del Carácter. Barcelona: Anagrama, 2000.
- Serrano, A. (1995): Inserción Laboral como Transición Psicosocial. Tesis Doctoral. Madrid: Facultad de Ciencias Políticas y Sociología Universidad Complutense de Madrid.
- Sisto, V. (2001): "Labour Flexibility and Subjetivity: The Chilean Experience. Tomás Moulian, Chile Actual Anatomía de un Mito. Book Review" en Transfer. European Review of Labour and Research (Ginebra). Vol 7, Nº 2; Summer 2001.
- Varela, Thompson y Rosch, E. (1990): De Cuerpo Presente. Barcelona: Gedisa, 1992.
- Vygotski, L.S. (1978): El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Editorial Critica: Barcelona, 1979.
- Wyer, R. y Srull, Th. (1989): Memory and Cognition in its Social Context. Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Woolgar, S. (1988): Ciencia: Abriendo la Caja Negra. Barcelona: Anthropos, 1991.